

¿Quién se imagina la soledad como amiga?

“ Hay historias que merecen ser escritas antes y después de que ocurran”.

Por ello os dejo navegar entre las aguas de la imaginación y os permito viajar por este escrito.

Una supuesta casa en un minúsculo pueblo llamado Transecas De Vilozuelo, en medio de plena naturaleza rodeada también por espacios protegidos; es un bello pueblo con todo lo que debe contener un pueblo: su belleza y viejos y viejas del pueblo, niños correteando y gritando por ahí, sus árboles y pájaros, sus restaurantes y comercios. Pero a su vez este relato nos lleva a una calle en concreto de ese pueblo, la calle Tauro y mucho más concretamente a la casa de los Dominguez.

Introduzcámonos en la historia.

Entras por la puerta de la casa y te encuentras con un pasillo largo, donde se localiza la planta primera de una supuesta casa adosada donde está el comedor, la cocina y sala de estar, más luego el cuarto baño, una habitación, un garaje y un patio ;pero si al entrar por la puerta caminas por el pasillo después del garaje encontrarás unas largas y empinadas escaleras y ,si te decides a subir por ellas, al llegar arriba del todo observarás tres habitaciones y un cuarto de baño más y ahora como el lector ya está introducido con su imaginación en la segunda planta de esta casa, comenzaré a describirle la sala más importante y destacada de este relato.

Nada más subir las escaleras encontrarás una habitación de frente; en ella, abriendo la puerta contemplarás cuatro paredes, reconocerás en seguida que es una habitación de una niña adolescente; en ella observamos una tele, libros, bolígrafos, dos lapiceros alguna que otra hoja pegada con *tesafilm* a la pared, como, por ejemplo, el horario de clase...un calendario, etc, también una mochila cargada de libros y a simple vista, pesada; unos cascos y auriculares que parecen rotos, un escritorio y silla ,al parecer, comodísima y ,por último, una cama con un edredón azul. Pero... dejemos de describir la habitación e vayamos más profundamente; fíjate bien, una niña a solas con sus pensamientos y yo me pregunto... ¿Qué pensará?. Puedo oír cómo habla con alguien y fijándome en las palabras que utiliza creo que habla con la soledad.

Ahora simplemente me marchó, no puede verme enterado de sus conversaciones.

Lo que acabo de ver me ha llevado a pensar tantas cosas, como... ¿Quién valora la soledad de esa manera?.

Al día siguiente me limito a interrumpir su charla cotidiana con la soledad y a hablar de esto, *¿Por qué logras verla así?*, le pregunto.

Ella se ciñe a contarme su opinión.

-Esta sociedad tiene un equivocado concepto de mi amiga, ella no busca apoderarse de personas que antes de que ella llegue ya están sufriendo, no busca a quien hacer daño, a quien lastimar. Solo busca un acompañante, un amigo.

Cuando yo me quedé sola tenía miedo; miedo de no poder volver a ser esa chica y miedo a que la soledad llegase y me hiciese daño, como afirman otras personas que se lo ha hecho pero eso fue antes de darme cuenta de dos cosas.

La primera: no puedo volver al pasado ya que era una persona distinta; y hoy soy más que ayer, hoy sé más que ayer, hoy puedo decir que soy más inteligente que ayer y todo esto por una única razón: todos los días aprendes algo, ya sea en el trabajo, en el colegio, en casa...donde esté la reflexión está el aprender. Por eso hoy no soy esa chica, aprendí de mis errores y he crecido, no cambiado porque aprender es crecer no cambiar. Dicho esto, papá, te diré lo segundo: cuando la soledad llegó a mí seguía con ese miedo pero pasaron pocos días para tener que darme cuenta que iba a estar un buen periodo conviviendo con ella asique mi elección fue ser estoico, aceptar lo que me venga por naturaleza y pasado un tiempo empecé a darme cuenta de que la soledad no es tan mala como la pintamos solo hay que mirarla de otro modo. Hay que asumir que tienes una visita y a las visitas sean eternas sean como sean hay que tratarlas bien por ello un determinado día decidí hablarle y tan llevadera fue la conversación que hemos seguido hablando de aquel día para acá y desde entonces somos amigas porque hemos compartido tantos momentos juntas que nos dolería la separación.

Hay que mirar a la soledad con buenos ojos y dejar de juzgarla, júzgalas por ti mismo, no hagas de tu opinión la misma que la de los demás ya que nadie ve la vida de igual forma; pero ,sobre todo, aprende a convivir con ella y a disfrutarla, "nada es eterno".

La soledad no es mala –quiso repetirme- Es mala si no sabes llevarla.

-Hija mía, déjame preguntarte otra cosa más.

-Adelante ,papá, tú me enseñaste que siempre resultó más fácil preguntar que responder.

Por unos instantes la habitación se quedó fría por el silencio que nos había visitado, pero unos segundos más tarde y en unos momentos de miradas a los ojos el padre preguntó después, impactado por todo aquello.

-¿Estas reflexiones las has hecho tú sola hija?.

A lo que esto ella contestó:

-Querido papá: hace tiempo que soy alguien distinta, hace tiempo que asumí que estaba sola, hace poco que aprendí que tenía que relacionarme conmigo misma. Créeme que tuve suficiente tiempo para reflexionar sobre esto y aguantar las lágrimas de mis ojos cuando hablo de esto.

Como ya hace tiempo que ando sola no se me ocurrió otra cosa que hacerme amiga de la soledad ya que ella también está sola.

El padre decidió darle un indirecto consejo...

-Puedes conocer más sobre alguien en una hora de juego que en un año de conversación-.Le dijo.

Y ella se limitó a contestar: -En esta única situación, no haría caso de lo que quisiera decir Platón con esa frase.

Dicho esto el padre, con ojos orgullosos, se inclinó y le dio un beso en la frente, se apartó la lágrima que le caía del ojo izquierdo y seguidamente se levantó y se fue de la habitación dejándola tranquila para que pasase tiempo con su amiga.

El padre, orgulloso de su niña y reflexivo en esos momentos, tomó la decisión de no contarle a nadie esa conversación, por muy satisfecho que estuviese sabía perfectamente que ella había hablado con toda la confianza del mundo sabiendo que podía confiar en su padre.

El tema en aquella casa no volvió a salir; ellos se miraban cuando llegaban de clase o del trabajo sabiendo cómo les ha ido el día pero también teniendo en cuenta que el tema de aquel día no se podía volver a tocar .

Ella continuó su amistad con la soledad, con sus charlas diarias y sus reflexiones.

Al cabo de un año y meses el camino de su vida la llevó a conocer a una cierta persona que le mostró el camino de la filosofía, la ayudó a abrir las puertas y le dijo que caminara sola, que ese es el camino donde puedes archivar tus reflexiones, opiniones, creencias y mucho más.

Ella ahora camina en el camino, y vive mucho más en armonía pero lo mejor de todo es que sigue siendo fiel a su amiga ,es decir, a pesar de haber encontrado un mundo que hace mucho tiempo buscó sigue conversando con su amiga y gracias al descubrimiento de la filosofía tienen muchos más temas de los que hablar y reflexionar que antes.

El padre sigue trabajando en lo mismo: fotógrafo de artes africanas y ahora sigue uno de los consejos que le lanzó su niña, el aprendizaje por la reflexión, se ha dado cuenta de que gracias a la reflexión puedes ver el mundo con otros ojos y de esa manera poder encontrar parte de la felicidad.

La soledad sigue siendo la misma pero hoy es más feliz ya que hoy tiene con quien compartir momentos, reflexiones y palabras por eso ella también encontró parte de la felicidad aunque siga siendo la misma que tanto critica la sociedad.

Ahora ,mi querido lector, si te intriga saber algunas conversaciones de esta chica y su amiga, puedo contarte alguna.

En ocasiones la soledad la cuenta a quién ha visitado en ese supuesto día, le cuenta cómo ha reaccionado esa persona y cómo ella misma, la soledad, la ha intentado tranquilizar advirtiéndole de que no es tan mala y cómo esa persona ha pasado de ella.

A lo que la chica le responde reflexionando o simplemente contándole cómo le ha ido el día, a quién ha visto hoy y con quién ha hablado, qué ha hecho en clase...etc.

Muchas veces suelen contarse anécdotas y compartir sonrisas con ellas ya que la mayor parte de esas anécdotas son de risa.

Ellas dos suelen conversar por la tarde noche aunque no es de extrañar que en ocasiones se vean en otro momento del día.

Yo también pienso así, no hay un momento determinado del día para visitar o reencontrarte con tu amiga, por ello hazlo cuando mejor te convenga ya que esa amiga también está esperando verte con ganas.

ATENEA

